

3-9 años: ¿Qué ve un niño cuando se mira en el espejo?

En un anterior artículo (Rev. PM, núm. 96), recogimos algunas ideas de las investigaciones de DAMON y HART, publicadas en CHILD AND DEVELOPMENT, ag. 82, sobre el desarrollo de la ISM / Idea-de-Sí-Mismo en el niño de 0 a 24 meses.

Hoy hacemos un pequeño paso más en la evolución de la IDS de 3 a 9 años

La gran novedad: él mismo nos «habla» de su ISM

Esta es la gran diferencia respecto a los meses anteriores: el niño ya no sólo se ve en el espejo y mueve el cuerpo o hace gestos para expresar lo que siente, sino que ahora nos lo dice también con palabras, hablando de sí mismo o de lo que se refleja allí.

A base de entrevistas y conversaciones aisladas, somos capaces de saber no sólo cómo ve a su propio cuerpo, sino también qué piensa de sí mismo, cómo se describe en comparación con otros, aquello que le enorgullece o de lo que siente vergüenza al verse reflejado, etc.

¿Quién eres tú? = Yo. ¿Y dónde está «yo»? = Aquí

Cuando dice «aquí» señala probablemente una parte de su cuerpo, por ejemplo, la cabeza. El «YO», el «Pensamiento» y el «Cuerpo» se identifican a veces y confunden. De ahí también, como afirma Broughton en sus investigaciones, los animales, las plantas, los muertos tienen también su Yo, su Mente y su Cuerpo. Gracias a esta idea que se les va formando identificada con su cuerpo, el YO de cada uno es diferente en altura, color, tamaño, etc.

Más tarde, hacia los ocho años, el niño entra en un segundo nivel de su «ISM». Sabe distinguir ya entre lo que es «Mente» y lo que es «Cuerpo», aunque esta distinción no sea tan perfecta como cuando llega a la adolescencia. En consecuencia ya no sólo dice: «Yo soy diferente porque soy más alto», sino «porque tengo también otras ideas, otros sentimientos que el otro no tiene; pienso en cosas que el otro no sabe», etc.

Miguel perdió su perro: ¿Qué siente ahora Miguel?

Selman investigó hasta qué punto el niño se va dando cuenta de sus sentimientos y de los sentimientos de los demás como algo distinto al cuer-

po. Y, para eso, les pone a los niños el siguiente caso:

«Antonio tiene ocho años y no sabe qué comprar a su amigo Miguel para su fiesta de cumpleaños. De repente se encuentra con Miguel en la calle, que le cuenta su tristeza porque ha perdido a su perro y no sabe dónde está. «Echo tanto de menos a mi perro, le dice Miguel, que me va a ser imposible otro perro en mi vida». ¿Qué hacer? Allí, a dos pasos hay una tienda donde se venden perros. Pero la vendedora le dice a Antonio: «Si quieres un perro de estos para tu amigo Miguel, date prisa, pues sólo me quedan dos y se venden enseguida».

¿Qué hacer? ¿Antonio debe comprarle un nuevo perro a Miguel? ¿Por qué? Lo que dice Miguel es lo que, de verdad, siente o se está engañando a sí mismo diciéndose que nunca más tendrá otro perro? ¿Puede haber en una persona un sentimiento que se dice y otro sentimiento contrario que no se dice? ¿Hay en cada persona un «dentro» y un «fuera»?

Primer nivel: Lo dicho, dicho

¿A qué edad es capaz un niño de sentir que lo que dice por «fuera» («nunca tendré otro perro»), es distinto de lo que está sintiendo quizá por dentro: («quiero tanto a los perros que, tan pronto como pueda, tendré otro»)?

Seguramente, a cierta edad temprana, la mente y el sentimiento se confunden con el propio cuerpo; y, por tanto, no hay como un doble juego entre lo que dice «por fuera» y lo que siente «por dentro». Como tampoco distingue demasiado de sí su propio brazo se mueve cuando él dice «muévete» o es que se mueve porque hay una operación interna que es la que determina de verdad que su brazo se mueva y no precisamente porque él pronuncie físicamente la palabra «muévete».

Hay, por tanto, todavía una cierta confusión de lo que llamaríamos «externo» (la voz, lo que se dice) y lo «interno» (la mente, el sentimiento, el cerebro...)

Segundo nivel: Una cosa es lo que se dice y otra lo que se piensa

Hacia los seis años, el niño se da cuenta que no es lo mismo la experiencia interna (lo que él siente) que la experiencia externa (lo que dice, lo que suena), pero todavía las ve como íntimamente relacionadas, sin distinción clara.

Luego, a los ocho años, se puede dar cuenta que uno puede como «autoengañarse» a sí mismo gracias a la percepción doble de que una cosa es la experiencia interior y otra lo que él mismo manifiesta o ve por fuera en sí mismo. Así, Miguel, en el caso del perro, se puede dar cuenta que una cosa es la que siente por dentro y otra muy distinta la que quizá se siente obligado a decir por fuera. Esto significa ya para él que puede cubrirse y poner como una fachada externa para que otros no averigüen de verdad lo que quiera ocultar dentro; en contrapartida, sabe también que a él le es más fácil entrar-dentro-de-sí que lo que pueden hacer los demás cuando intentan averiguar de verdad su mundo interno.

Comienza entonces una conciencia más viva de su «ISM» y sabe que, de algún modo, según sus propias capacidades, puede controlar un poco su mundo interior al que no tienen tan fácil acceso los demás.

Tercer nivel: El paso del mundo físico al psicológico

La «IDS» tenía antes un soporte casi plenamente físico. Ahora se interioriza, se abre y, poco a poco, de seis a nueve años, se va formando la idea bajo cuatro dimensiones importantes: «Humanidad», «sexualidad», «individualidad», «continuidad».

—«*Humanidad*», es el sentido de que se siente persona humana, distinta a otras formas vivas que le rodean y con las que se comunica de algún modo.

—«*Sexualidad*», con la conciencia más clara de su propio sexo y el rol social que desempeña en contraste con el sexo opuesto.

—«*Individualidad*», con la idea de que cada uno es único en el mundo.

—«*Continuidad*», porque se da cuenta que existe una conexión con su propio pasado y tiene ya como un eslabón en el futuro, permaneciendo él mismo.

Esto es lo que constituye lo que llamábamos en el artículo anterior (Rev. PM. núm. 96), el «YO» en contraposición al «MI»; esto es, el «YO» es el sujeto que se da cuenta que tiene un «MI», compuesto de cuerpo, sentimientos, etc.

¿A qué edad se da cuenta del «ISM» de los demás?

Se podrían hacer preguntas sobre tipos catalogados como «los demás». Así lo hicieron los investigadores Guardo y Bohan, formulando las siguientes cuestiones:

—«¿Por qué piensas que tú no serás nunca un perro?» (ISM de «humanidad»).

—«¿Crees que alguna vez podrás llegar a ser una niña / o?» (ISM de «sexualidad»).

—«¿Opinas que algún día te convertirás en un compañero tuyo?» (ISM de «individualidad»).

—«¿Tú eres el mismo del año pasado o el año pasado, cuando eras más pequeño, eras otra persona?» «¿Y mañana?» «¿Y cuando pasen 40 años ó 50?» «¿De viejo es uno el mismo que era cuando estaba en la cuna y le daban el biberón?» (ISM de «continuidad»).

Según los citados investigadores, prácticamente todos los niños en el período de seis a nueve años, adquieren esas cuatro dimensiones que configuran su «ISM» (humanidad -sexualidad - individualidad - continuidad). Esto no es extraño, ya que se encuentra con cierta frecuencia en edades anteriores, al menos las tres últimas dimensiones.

Las respuestas típicas que suelen dar a las cuatro preguntas puestas anteriormente difieren un poco según las edades: así, por ejemplo, a los siete años, algunos traían razones de tipo físico: «Yo no puedo ser como José, porque yo soy más alto». «No puedo ser María en el futuro, porque tenemos distinto nombre». Pero ya a los nueve, aparecen más claras diferenciaciones que constituyen los condicionamientos psicológicos de individualidad y continuidad, tales como «somos de diferentes gustos» y cada uno, en consecuencia, es cada uno.

«Mira lo que hago y sabrás quién soy»

Muchos niños de tres a cinco años, según estudió Keller (1978), expresan una «ISM» no precisamente describiendo partes de su cuerpo sino fijándose, sobre todo, en lo que hacen: «fíjate en lo que hago y verás quién soy yo».

Si les haces, por ejemplo, dos preguntas: «Yo soy _____», o «Yo soy un niño / a que _____», prefieren la mayoría de las veces contestar a lo segundo: «voy a la escuela», «juego en la calle de mi amigo José», «tengo una muñeca que se llama Estefanía y la peino por las mañanas», etc.

Esta idea de describirse por las acciones y que aparece muy claramente en edades preescolares, toma luego un nuevo sentido cuando los niños llegan hacia los 6-7 años, dando su «ISM» no sólo por las acciones que ejecutan sino añadiendo un matiz de comparación con los demás: «Juego al parchís mejor que Ana»; «Juego de portero mejor que nadie en mi clase», con lo cual se pone más en evidencia la noción que van teniendo del «ISM» de los demás.

«Lo hago mejor que todos»

Antes de los siete años, los niños se describen a sí mismos ofreciendo datos de lo que hacen, pero apenas insisten en «que lo hacen mejor o peor que los demás». A partir de los siete años, esta insistencia en «hacerlo mejor que», es una forma muy utilizada para demostrar de verdad su «ISM».

O, también, «Mira, José es capaz de tirarse por un terraplén que hay junto al comedor, que está lleno de piedras», «Hay una niña en mi clase

que es capaz de hacer el cubo en tres minutos; yo tardo, por lo menos, veinte».

Esto nos introduce ya en un campo importante: ¿Hasta qué punto lo «social» condiciona, modifica y determina la «ISM» de cada uno? Comienzan entonces los primeros rasgos más definidos cuando el niño es capaz de saber en qué tipo o

rango social está metido (rico / pobre) o si pertenece a tal o cual club (cultural / deportivo) o sus padres son de una u otra alternativa política. Pero esto abre ya un camino hacia los diez años, de los cuales hablaremos en otra ocasión para ir completando así el proceso evolutivo de una «ISM» más completa en el niño.

ACTIVIDADES (especial para Escuela de Padres)



06. DISCUSION DIRIGIDA

0.—La idea de «observar un niño» no es tarea sólo para investigadores. Es una forma de aprender para luego poder ayudar de verdad a su desarrollo. En la Revista anterior PM, núm. 96, podréis ver la primera parte sobre el desarrollo de la Idea-de-Sí-Mismo que va adquiriendo un niño de 0 a 24 meses. Ahora hemos avanzado un poco más: de 3 a 9 años. El ayudarle a que adquiera su auténtico «ISM» es algo así como llevarle a dentro de sí mismo, ver sus capacidades, atender a sus valores, aumentar sus expectativas sobre sí mismo y no intentar hacer de él un muñeco a nuestro gusto sino una persona que lleva puesto su propio destino. Una gran parte de nuestros problemas psicológicos con nosotros mismos es que tenemos una idea falsa de nuestro «YO» y de nuestro «MI», tal como se describe allí en el primer artículo: no nos han dejado ser «nosotros-mismos» y, a veces, queremos desquitarlo haciendo que nuestros hijos tampoco lleguen a ser lo que desean sino imagen de lo que nosotros no fuimos. Por ello, el estudio del «ISM» nos puede abrir un camino de reflexión no sólo para nuestro trato con los demás (dejar y ayudar a cada cual a ser lo que es), sino también para entender gran número de nuestros problemas personales de identificación: «¿Quién soy YO?».

1.—Antes de entrar en discusión cualitativa alguna de «si está bien o está mal», de emitir juicio alguno, vamos a entender y describir datos: «¿Qué es el YO?», «¿Qué es el MI?» (cfr. Rev. PM, núm. 96).

2.—Leer ahora el artículo «3-9 años: ¿Qué ve un niño cuando se mira en el espejo?»

3.—Comentadlo ahora simplemente, durante unos minutos, en grupos de tres personas, anotando lo que más os llama la atención.

4.—Comenzad entonces una Discusión Dirigida (Cfr. LAB 0, PM, Técnica 01), teniendo, por ejemplo, como base estas pautas-clave, anotando respuestas / clave en encerado:

- Miguel perdió su perro: ¿Qué siente ahora Miguel?
- ¿Qué hará Antonio con sus ocho años? ¿Le comprará el perro para su cumpleaños?
- ¿A qué edad se dan cuenta que dicen una cosa por fuera y sienten otra por dentro?
- Buscad datos que confirmen que el niño es consciente de su «humanidad» (tercer nivel).
- Datos y edad en que se da cuenta de su «sexualidad» diversa (cfr. tercer nivel).
- Datos que confirmen su «individualidad». ¿A qué edad? (cfr. tercer nivel).
- Datos sobre «continuidad» (cfr. tercer nivel).
- Preparad una pequeña investigación, haciendo una simple encuesta entre niños de 6-9 años, que ellos, naturalmente, puedan contestar siguiendo pautas que se describen en el presente artículo. Traed mañana las respuestas.
- Haced una lista de diferencias de cómo describe su «ISM» un niño de dos años ante el espejo y los datos principales con que el niño de 6-9 años describe su «ISM» ante los demás.

5.—Un último trabajo: Sugerencias sobre cómo hacer para que el niño vaya siendo consciente y logre un «ISM» lo más realista de sí mismo. Dificultades y errores que pueden cometerse.